



Talleres de diálogo sobre patrimonio en la Bahía San Antonio (Río Negro, Argentina): experiencias y análisis

Florencia Borella, Pamela E. Degele, Pamela G. Steffan, Ricardo A. Guichón y Jimena Alberti

Recibido 24 de abril de 2020, aceptado para su publicación 06 de julio de 2020.

Sobre los Autores

FLORENCIA BORELLA
Instituto de Investigaciones
Arqueológicas y Paleontológicas
del Cuaternario Pampeano
-CONICET-Universidad
Nacional del Centro de la
Provincia de Buenos Aires.
correo electrónico: fborella@soc.
unicen.edu.ar

PAMELA E. DEGELE
Instituto de Investigaciones
Arqueológicas y Paleontológicas
del Cuaternario Pampeano
-CONICET-Universidad
Nacional del Centro de la
Provincia de Buenos Aires.
correo electrónico:
pameladegele@gmail.com

PAMELA G. STEFFAN
Instituto de Investigaciones
Arqueológicas y Paleontológicas
del Cuaternario Pampeano,
Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires.
correo electrónico: psteffan@soc.
unicen.edu.ar

RICARDO A. GUICHÓN
Laboratorio de Ecología
Evolutiva - CONICET-
Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires.
correo electrónico:
guichon2012@gmail.com

JIMENA ALBERTI
Instituto Multidisciplinario
de Historia y Ciencias Humanas,
CONICET.
correo electrónico: jimealberti@
gmail.com

RESUMEN

El presente artículo tiene el objetivo de presentar y analizar las experiencias de talleres participativos desarrolladas en la Bahía San Antonio (Río Negro, Argentina), en vistas a afrontar problemáticas de conservación del patrimonio local. Los disparadores fueron, por un lado, la demanda social de soluciones (especialmente por parte de representantes locales de pueblos indígenas) frente a la recurrente aparición de enterratorios humanos prehistóricos en las dunas litorales y, en consecuencia, su vulnerabilidad. A partir de las acciones colaborativas realizadas (dos talleres de diálogo entre diferentes actores locales y el equipo de arqueología, y una capacitación docente) emergió un proceso reflexivo que se expone aquí con el propósito de contribuir tanto a futuras intervenciones en el área como a proyectos en otros lugares que se encuentren en el esfuerzo de promover una construcción y gestión horizontal y participativa del patrimonio para su conservación.

ABSTRACT

The main goal of this article is to present and analyze an experience regarding the participatory activities planned and carried out in San Antonio Bay (Río Negro, Argentina). Those activities aimed to deal with several heritage conservation issues in the area. The starting points were, on the one hand, the social demand for solutions (especially by local representatives of indigenous communities) regarding the recurrent discovering of prehistoric human burials, and consequently their vulnerability. By means of collaborative actions carried out in the area (two workshops with different local actors and a teacher training) a reflective process emerged. The results of this process are presented here in order to contribute to future projects in the area. Also we look forward to make contributions to similar projects that could take place in different areas in order to promote an horizontal and participative construction and management of the cultural heritage for its conservation.

Palabras clave: patrimonio; Bahía San Antonio; talleres participativos; arqueología; comunidad.

Keywords: heritage; Bahia San Antonio; participatory workshops; archeology; community.



Los trabajos publicados en esta revista están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 2.5 Argentina.

INTRODUCCIÓN

La Bahía San Antonio es uno de los lugares más conocidos desde el punto de vista arqueológico en la costa nordpatagónica argentina (provincia de Río Negro). Si bien la primera mención sobre materiales arqueológicos es de la década del 40 (Deodat 1942), se visibiliza mejor la relevancia arqueológica en la década

de 1960, cuando varios investigadores llegaron al lugar de la mano de pobladores locales que conocían muy bien el área (ver Bórmida 1964; Sánchez Albornoz 1967). A diferencia de otras áreas de Argentina donde las investigaciones arqueológicas tuvieron cierta continuidad, en la costa nordpatagónica no hubo investigaciones de este tipo a lo largo de más de 30 años (Borella

et al. 2016). Durante este tiempo se produjo un importante crecimiento urbano de las ciudades de San Antonio Oeste, el puerto de San Antonio Este y el balneario de Las Grutas (Figura 1), lo que llevó a un incremento en la visibilidad de los sitios arqueológicos en el área. En el año 2004 comenzamos una nueva etapa de investigaciones arqueológicas, las que paralelamente buscaron comunicar a la comunidad local -mediante diferentes modalidades (e.g. charlas en escuelas en los diferentes niveles; el montaje de una sala de arqueología en el Museo Histórico Municipal de SAO y la redacción de un cuadernillo didáctico, etc.), los resultados que se iban alcanzando, como lo han hecho tantos otros equipos de investigación arqueológica en Patagonia.

Aquí presentamos entonces los primeros resultados de una nueva instancia de trabajo que surgió del diálogo entre la comunidad indígena (mapuche-tehuelche) y no indígena local con el equipo de investigación. El disparador fue el incremento de hallazgos de enterratorios humanos en los médanos litorales altamente impactados, y la preocupación por la recuperación de estos restos ancestrales, lo que llevó a plantear una serie de acciones conjuntas que sintetizaremos a continuación. Señalamos que esta es una nueva instancia dado que se gestó de manera colaborativa, entendiendo como tal una búsqueda consensuada de acciones en torno a los problemas de preservación de lo que desde una mirada disciplinar podría denominarse “patrimonio cultural arqueológico”.

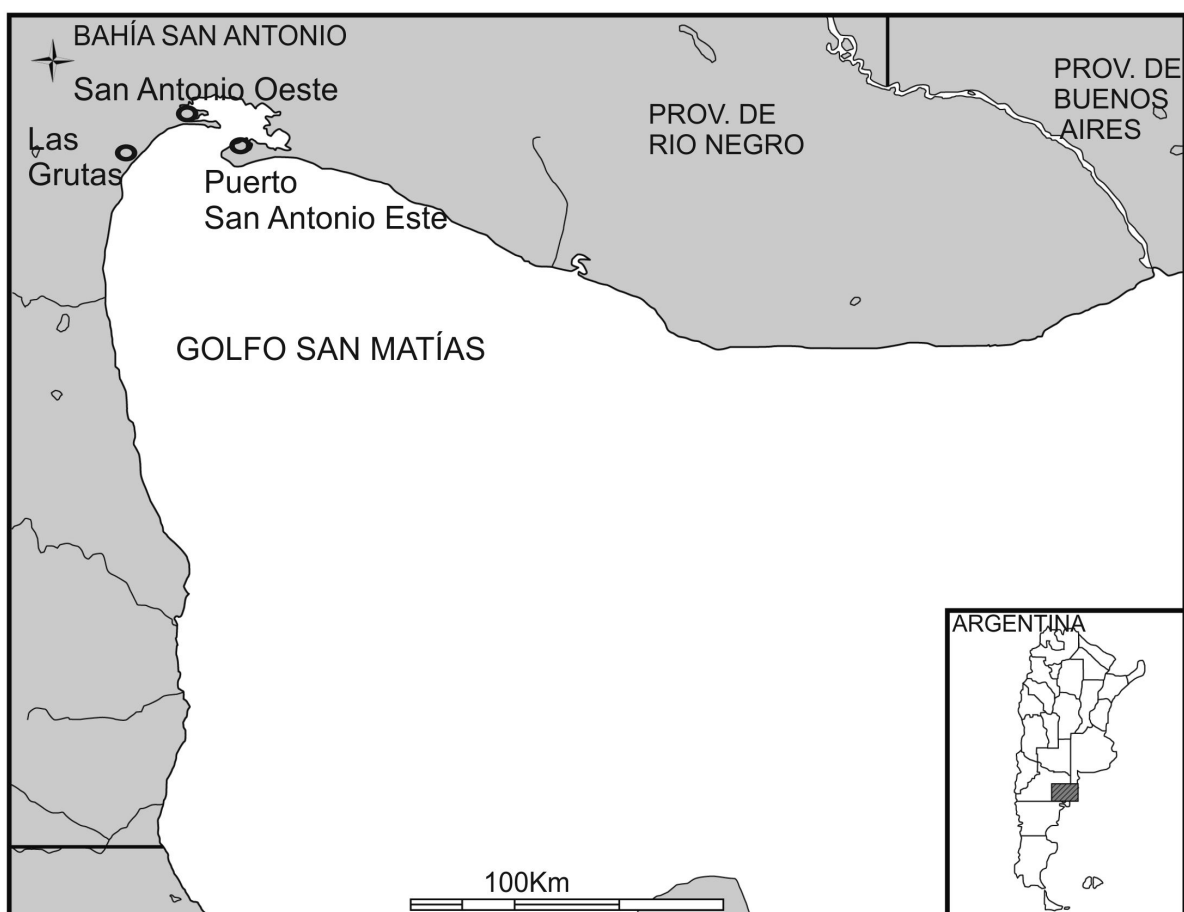


Figura 1. Localización de las ciudades de San Antonio Oeste, Las Grutas y el puerto de San Antonio Este en la Bahía San Antonio, Provincia de Río Negro.

ANTECEDENTES EN EL ÁREA

Desde fines de la década de 1980 con la celebración de las primeras “*Jornadas-Taller sobre el uso del pasado*” en nuestro país, comenzaron a visibilizarse experiencias y acciones que pueden ser pensados como búsquedas de espacios de diálogo tendientes a explorar nuevas miradas sobre el uso del pasado. Más recientemente estas búsquedas comenzaron a formalizarse y ubicarse por algunos autores dentro de la denominada la Arqueología Pública. En este contexto inicial, diversos temas y preocupaciones en torno al manejo, gestión e incluso la idea de “patrimonio arqueológico” comenzaron a ser debatidos. Como señala Bonnin (2014) esto llevó a que en determinados espacios académicos se promovieran Programas de Investigación abocados a la Arqueología Pública. Estos programas generaron numerosas publicaciones e incluso volúmenes de síntesis acerca de las acciones desarrolladas en diversas temáticas dentro de este espacio singular (e.g. Fabra *et al.* 2014; Rivolta *et al.* 2014; entre otros).

En Patagonia existen trabajos que podrían ser asociados a la Arqueología Pública, y que buscaron la interacción con distintos actores y sectores de la sociedad. En este sentido cabe destacar la labor pionera (1988) de Ana María Biset con la Comunidad Paynemil de Neuquén, quien a propósito de su intervención en el rescate del cementerio indígena (que posteriormente se conociera como Loma de la Lata, ver Cúneo *et al.* 2016), generó un “espacio de diálogo” con la comunidad indígena local sobre la base del respeto mutuo, cuyo resultado fue consensuar una serie de decisiones respecto al destino de los restos ancestrales (ver Cúneo 2004).

Lo cierto es que, si bien numerosos equipos de trabajo en diferentes áreas de investigación en Patagonia han realizado actividades vinculadas a la gestión del patrimonio y a la comunicación de la ciencia de muy variada forma (algunas publicaciones Bellelli 2012;

Cúneo 2004; Gómez Otero 2011; Guichón *et al.* 2015; Mengoñi-Goñalons *et al.* 2014; entre otras), no todas fueron acompañadas por publicaciones que permitan conocer la manera en que dichas acciones fueron gestadas. En este contexto es que buscamos sumar nuestras experiencias en la BSA para que puedan integrarse a una reflexión sobre investigaciones y/o gestiones arqueológicas desarrolladas de modo colaborativo a la luz de diferentes lógicas epistémicas, a la vez que permitan conocer la dinámica específica de estos procesos en el área (costa nordpatagónica).

LOS ENCUENTROS

A lo largo de los últimos quince años la ausencia de respuestas acordadas y planificadas frente a la aparición de restos humanos en BSA como resultado del crecimiento urbano especialmente, puso en evidencia un vacío en relación con el conjunto de intereses y preocupaciones por el cuidado del pasado. Se hizo visible que la sustentabilidad socio ambiental, considerando los diferentes intereses y cosmovisiones, pone en tensión los procedimientos establecidos y da cuenta de la importancia de generar y promover encuentros poco estructurados para escucharnos y construir espacios de confianza que puedan visibilizar la necesidad de mantener espacios de pensamiento en términos de procesos continuos, que poco a poco generen “resultados transitorios” (protocolos, por ejemplo) para afrontar los nuevos desafíos. Entendemos que son provisionarios porque todo protocolo tiene fecha de caducidad dado que no puede proveer todos los problemas del futuro. Por esta razón *los tiempos de construcción de espacios de diálogo* son relevantes, lentos y centrales dado que visibilizan los procesos y no solo los resultados, que insistimos son necesarios. En estas dinámicas es posible encontrar como señalan Wijesuriya (2008) y Shackel (2014) múltiples voces (a veces divergentes)

sobre temas tan sensibles a diferentes actores y especialmente a miembros de comunidades indígenas como son las definiciones de patrimonio y la variedad de modos de gestión. En este sentido, tanto los representantes y miembros de diferentes comunidades indígenas de la zona de BSA, autoridades provinciales y municipales, y nuestro grupo de investigación visualizamos la necesidad de contar con espacios de diálogo interculturales para encontrarnos, pensar juntos y alcanzar acuerdos. En consecuencia, planificamos dos talleres que además de los actores antes mencionados fue abierto a la comunidad, y pautados en forma colaborativa con la comunidad Mapuche Tehuelche Traun-Kutral (Las Grutas). La propuesta de actividades trató de ser abierta y participativa, buscando visualizar intereses, responsabilidades y compromisos en relación a los bloques temáticos que se plantearon. Se procuró otorgar dinamismo a los encuentros, articulando la modalidad expositiva con la de taller, siempre comenzando con una presentación individual de los allí presentes, y de la propuesta de las actividades a realizar de acuerdo a los ejes consensuados previamente. El objetivo general de los encuentros fue reflexionar conjuntamente acerca del valor de los hallazgos referidos a las ocupaciones humanas prehispánicas en la BSA y pensar en posibles alternativas frente a su recurrente aparición. También reconocer colectivamente problemas y potenciales estrategias para la conservación de lo que desde nuestra mirada llamamos “patrimonio arqueológico/cultural”. En todo esto emergen tanto el fortalecimiento de procesos identitarios latentes por parte de las comunidades como la necesidad de repensar nuevos modos de implicación y participación de nosotros como parte de la comunidad científica.

El 1er Taller de Diálogo se desarrolló en dos jornadas (junio del 2018) en la ciudad de Las

Grutas. Los objetivos específicos¹ fueron: a) comunicar los resultados de las investigaciones arqueológicas en el área; b) explorar/conocer las percepciones de la comunidad allí presente en relación al cuidado del pasado y su gestión conjunta; c) poner en diálogo diferentes perspectivas y sentires sobre cómo gestionar las singularidades culturales, naturales, materiales e inmateriales. Aquí también interesan las complejas redes y entramados que los aspectos y/o niveles antes mencionados promueven en las variadas miradas; d) discutir y de ser posible comenzar a formalizar acciones concretas en relación con futuros hallazgos fortuitos de materiales arqueológicos y de restos humanos entre los diferentes actores de la comunidad; f) visibilizar y cuidar las redes sociales locales de colaboración que co-gestionen la búsqueda de modos alternativos de resolución, entendiendo que estas problemáticas generan conflictos complejos.

Participaron en total 38 personas (incluidos los integrantes del grupo de investigación) entre los que estuvieron representantes tanto del sector público como privado de diferentes dependencias (representantes de comunidades indígenas del área, guardias ambientales, policías, representantes de museos y de la educación formal, de una fundación ambiental, la Dirección de Cultura, la Secretaría de Turismo de San Antonio Oeste y del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas

¹ Todos los objetivos fueron consensuados previamente entre los principales actores involucrados. Sin embargo, cabe aclarar que las posibilidades de encuentros (como los aquí planteados) dependen de disponibilidad de fondos. La obtención de esos fondos debe realizarse en determinados formatos tanto en el ámbito académico como gubernamental. Las formulaciones de estas solicitudes fueron realizadas por las y los miembros de este proyecto teniendo en cuenta que somos personal rentado y contamos con un relativo entrenamiento en estos trámites burocráticos.

(INAI), entre otros) (ver Figura 2 A y E).

En este taller iniciamos el diálogo relatando los resultados del trabajo arqueológico en el área, donde intervinieron libremente los participantes a lo largo de ella. La comunidad Traun-Kutral compartió su experiencia de

resistencia y recuperación del espacio sagrado que acompañaron con fotografías referidas al hallazgo en el sitio Chenque exhibidas en un banner (etapas de construcción del cercamiento del sitio, ceremonias en el lugar, etc.) junto con la



Figura 2. Diferentes momentos durante las actividades desarrolladas en el 1er Taller de Diálogo.

proyección de dos videos de composición propia que sintetizaron dichas acciones² (ver Figura 2B). Su contenido y enunciación puso de manifiesto la preocupación por el destino incierto de los restos ancestrales, así como su deseo de consensuar junto a la comunidad no indígena de SAO/Las Grutas, la forma de actuar ante los recurrentes hallazgos fortuitos. Todo ello llevó a debatir cuál sería el lugar más adecuado para su conservación y cuál es la normativa vigente en relación a ello. En esta primera aproximación el grupo de investigación

escuchó y recuperó en los propios términos y significaciones de los participantes sus ideas sobre qué consideraban o no como “patrimonio cultural”. En este sentido propusimos tres preguntas a reflexionar en forma individual primero y luego colectiva: 1) ¿qué entiende por patrimonio?, 2) ¿identificas algún problema en relación del patrimonio de BSA?, y 3) ¿cuál es el interés respecto al patrimonio de BSA y sus localidades?.³

El 2do Taller tuvo lugar cinco meses después también en Las Grutas y, de acuerdo a lo

² Se realizó también una visita al sitio Chenque y una ceremonia con la participación de algunos miembros del taller (ver Figura 2 C y D).

³ El análisis de estas preguntas se encuentra en prensa en Borella *et al.* 2018.

acordado previamente, su desarrollo fue planeado considerando las inquietudes detectadas en el 1er Taller. En tal sentido el propósito principal fue dar continuidad al diálogo en vistas a: 1) establecer, valorar y localizar entre todos los presentes una base de lugares y elementos de valor (desde nuestra mirada patrimonial) en SAO y Las Grutas; 2) analizar las necesidades y las estrategias para su conservación y consensuar la puesta en valor y cuidado desde una perspectiva integral (por ejemplo, un itinerario cultural); 3) continuar con el análisis de posibles estrategias de acción consensuadas frente al hallazgo de restos arqueológicos en el área. En este sentido se había acordado trabajar en la lectura y posible adaptación de un protocolo realizado en la provincia de Córdoba.

La participación, en relación con el primer taller, se redujo tanto en cantidad de personas (29 participantes) como en diversidad de actores representados (por ejemplo, no se contó con la presencia de guardias ambientales, de museos locales, ni cuerpo policial, entre otros).

En este taller se propuso abordar el primer objetivo mediante la metodología del mapeo colectivo (Risler y Ares 2013) en una actividad denominada “*Planeando juntos un itinerario patrimonial en SAO - Las Grutas*”. Así, a partir de tres cartulinas que contenían diferentes mapas, (San Antonio Oeste; Las Grutas y uno general de la Bahía San Antonio), los participantes fueron rotando marcando con diferentes colores los lugares con importancia en diferentes aspectos: espiritual, identitaria, arqueológica, de conservación, recreativo, turística y económica. Posteriormente se pasó a la explicación colectiva de los mapas, actividad que sin embargo poco pudo finalizarse por falta de tiempo.

A continuación, se retomó la discusión relativa posibles acciones frente al hallazgo de restos humanos en la BSA. Como punto de partida se inició la lectura y análisis conjunto de un protocolo realizado en Córdoba. Para cada artículo se fueron consensuando

y considerando posibles adaptaciones y modificaciones que se ajustaran a los deseos e intereses especialmente de los miembros de las comunidades originarias. El trabajo no pudo terminarse y quedó pendiente para un próximo encuentro, aunque el objetivo fue y es elaborar un borrador para circular y acordar. Este trabajo iniciado en el taller quedó sujeto al compromiso de los presentes, con especial interés de las comunidades indígenas de la zona, en mantener estos espacios de diálogo y construcción continua.

Por otra parte, se participó en una Capacitación Docente. La propuesta surgió durante el primer encuentro participativo (taller de junio) y fue definida de forma conjunta con los responsables del Instituto Superior de Formación Docente Continua de San Antonio Oeste (IFDC-SAO). La misma estuvo orientada a docentes de todos los niveles educativos (primario y secundario), bibliotecarios y estudiantes del IFDC-SAO, con el objetivo principal de acercar a los mismos el conocimiento disponible sobre el patrimonio arqueológico de la Bahía San Antonio y costa rionegrina en general, así como favorecer la mirada crítica sobre el concepto de patrimonio cultural y su conservación, a fin enriquecer su abordaje en las escuelas locales y/o de la zona. La capacitación contó con docentes del nivel medio provenientes de SAO. Se trabajó con la modalidad taller donde se partió de una charla introductoria sobre la disciplina arqueológica, el poblamiento americano y una puesta al día de los resultados de las investigaciones arqueológicas en la zona, para luego abordar en grupos textos específicos y reflexionar sobre su accesibilidad y abordaje pedagógico. En una segunda instancia se trató el tema de la multidimensionalidad del patrimonio y sus problemáticas, propiciando el debate participativo. Este espacio fue enriquecido por los miembros de una de las comunidades originarias locales que trajeron su cosmovisión y perspectivas sobre los desafíos del trabajo en conjunto.

La capacitación tuvo una instancia de

diagnóstico previa mediante una encuesta a los inscriptos, la que buscó conocer sus inquietudes y expectativas sobre el encuentro. Luego hubo una instancia de evaluación conclusiva, que consistió en una reflexión personal sobre la jornada en el marco del trabajo final obligatorio planteado por el IFDC-SAO como requisito de aprobación.⁴

REFLEXIONES

En vistas a realizar una evaluación general de los resultados obtenidos en los encuentros participativos, dividimos las reflexiones en tres partes. La primera orientada al proceso que tuvo lugar al interior del equipo, encontrando este aspecto como relevante para visibilizar los obstáculos y motivaciones que pueden influir en la decisión de desarrollar o no este tipo de procesos participativos desde el sector científico. La segunda, aborda aspectos puntuales de la modalidad de taller, que fue el factor común de los tres encuentros. Finalmente, la tercera, constituye el diagnóstico realizado a partir de la información obtenida en las tres actividades, que intenta clarificar el contexto de patrimonialización en la BSA, revisando las fortalezas y debilidades como aspectos internos del proceso, y las oportunidades y amenazas como factores externos.

Respecto a los procesos al interior del equipo, puede mencionarse por un lado la reflexión respecto a categorías comúnmente usadas en arqueología como patrimonio, espacio y tiempo. Los talleres nos demostraron que estos conceptos, al encontrarse con diferentes actores sociales se flexibilizan y pierden su contenido tal y como se los conoce al interior de la disciplina. Esto nos condujo a la desnaturalización de los términos, a la discusión sobre su objetividad

y a la visibilización de su dimensión social y cultural, reconociendo el valor de la diversidad de concepciones e interpretaciones frente a la homogeneización conceptual que plantea en alguna medida nuestro entrenamiento académico. Por otra parte, el trabajo colaborativo con las comunidades indígenas nos llevó a repensarnos en una relación intercultural, revalorizando el registro arqueológico y enriqueciendo su comprensión y fundamentación para la conservación, ya que desde otras cosmovisiones este registro adquiere dimensiones a veces desconocidas desde la investigación científica. Finalmente, fue interesante el ejercicio de definir nuestro papel en los talleres frente a la disyuntiva de participar como “profesionales a cargo de encauzar las temáticas” o “como participantes horizontales del taller”, aceptando los tópicos emergentes. Estos debates interpelaron nuestras propias percepciones personales y prácticas profesionales enriqueciéndonos en el proceso.

En relación con las reflexiones sobre la modalidad de taller, hay algunos aspectos sobre los que consideramos importante detenernos. En principio, la diferencial asistencia de actores entre ambos Talleres de Diálogo. Esto pudo deberse a varios factores vinculados a la organización, la convocatoria o la fecha, aunque también debe reflexionarse sobre los posibles motivos que derivaron en una pérdida del entusiasmo inicial por parte de algunos actores en relación al primer taller. Es claro que en las dinámicas de los talleres de participación voluntaria hay muchos aspectos que escapan al control y búsqueda de explicaciones y causas lineales y simples. Sin embargo, no descartamos la necesidad de pensar y diseñar en conjunto herramientas de comunicación entre los participantes que permitan sostener intercambios posteriores a los encuentros y atender a inquietudes que van surgiendo. En contraste a la capacitación docente –donde existe un marco institucional estructurado que establece deberes y derechos en relación a un encuentro (por ejemplo,

⁴ Los resultados de las encuestas de diagnóstico, así como las apreciaciones de los estudiantes sobre la capacitación se encuentran actualmente en análisis, y serán objeto de un trabajo específico sobre el tema.

asistencia y entrega de una evaluación a cambio de un certificado y de puntaje docente)–, los otros talleres implican un gran desafío permanente de “organización”. Darle continuidad a un “tejido y trama” de diferentes actores que se impliquen no es simple ni lineal. Hay aspectos que visibilizamos y que entran en tensión con nuestras experiencias en el ámbito académico y docente. Por ejemplo, la incertidumbre sobre el liderazgo del proceso en lo que se postula como un encuentro horizontal aparece en ocasiones como una de las dificultades para dicha organización. El manejo del tiempo, es otra de las dificultades que observamos en ambos Talleres de Diálogo. Esto nos indica también que desarrollar una “propuesta participativa” es una actividad de gran complejidad (máxime cuando el equipo de investigación se encuentra a más de 700 km de distancia). A pesar de tratarse de una modalidad muy citada actualmente tanto en ámbitos académicos como de gestión, realizarla correctamente implica la participación de especialistas en dichas prácticas y fortalecer el diálogo inter y transdisciplinar. Lederech (2006) considera cuatro dinámicas de estos procesos complejos. El trabajo en red, la necesidad de salir de las posturas dicotómicas (blanco o negro), la inexistencia de recetas absolutas aplicables a todos los casos y por tanto la necesidad de una actitud creativa, y la consideración de que los tiempos de tramitación no son los de nuestros proyectos de investigación, sino que son mucho más largos.

La capacitación docente, por su parte, por tratarse de un formato institucionalmente reglado, involucró un desarrollo parsimonioso y ordenado, del que además se obtuvo información (tanto de la encuesta diagnóstica como del trabajo final individual) de mucho interés para el mejoramiento de las futuras propuestas.

Finalmente, estos encuentros participativos, con sus aciertos y limitaciones, nos permitieron elaborar algunas impresiones de nuestra experiencia en SAO durante el

año 2018. Dentro de las fortalezas podemos mencionar el interés participativo por parte de distintos actores del Estado Municipal y de la comunidad de BSA; la existencia de un cuerpo normativo vigente para la protección del patrimonio; el trabajo interinstitucional (gubernamentales y no gubernamentales); y el diálogo entre estos actores. En cuanto a las debilidades destacamos el incumplimiento de las normativas vigentes, y la falta de interacción entre las secretarías de Turismo y de Cultura en la planificación de un turismo sustentable. Por otro lado, se visualizaron ciertas tensiones entre la comuna de SAO y Las Grutas (cuestiones de hegemonía entre ciudades); la vulnerabilidad y desprotección de los denominados recursos patrimoniales (sitios arqueológicos) y la falta de líderes locales que dinamicen este proceso. Respecto a las amenazas identificamos el desarrollo de emprendimientos económicos sin supervisión estatal (con el incumplimiento de las leyes existentes), el crecimiento urbano descontrolado en la costa, la gran afluencia de turismo estival sin canalizar actividades adecuadamente, la pérdida del registro arqueológico y destrucción del paisaje litoral. Finalmente, como oportunidades en un área natural protegida, observamos múltiples intereses en la BSA (económico, turístico, ambiental y cultural) y un contexto favorable para la generación de proyectos participativos como fueron los talleres y la capacitación a docentes de diferentes niveles educativos. Una de nuestras expectativas es que, mediante estos espacios de diálogo se genere un efecto multiplicador, que ayude al fortalecimiento de las redes interpersonales locales, indispensables para la conservación y cuidado de nuestro pasado en la región (Borella et al. 2018).

A MODO DE DISCUSION Y CONCLUSIONES

Como ha sido señalado recurrentemente, un factor común que atraviesa a las diferentes

experiencias en lo que actualmente se denomina Arqueología Pública es precisamente las particularidades de cada caso, cada territorio y cada constitución de la comunidad local (Montenegro 2014; Zabala y Fabra 2012; entre otros). En tal sentido acordamos con Cúneo quien señala que *“la práctica profesional y la gestión del patrimonio arqueológico deben tener en cuenta los contextos socio-culturales y las percepciones simbólicas de las comunidades”* (Cúneo 2004: 81). Esto hace interesante el valor de la diferencia que emerge ante intentos comparativos de las experiencias de Arqueología Pública y nos permite considerar como información valiosa por sí misma, la forma en que transcurrieron los hechos en un lugar particular, en este caso la BSA. Siguiendo a Najmanovich (2007) la complejidad puede ser pensada como situada e histórica. En áreas como la nuestra donde durante muchos años no se habían desarrollado investigaciones arqueológicas (más de treinta años), fue necesario un tiempo de conocimiento previo que propiciara alcanzar esta nueva instancia. En tal sentido las experiencias que presentamos aquí constituyen una consecuencia de esas primeras acciones, que son las que posibilitaron la *“construcción de un espacio de confianza”* (ver Guichón *et al.* 2015; Guichón 2016), en pos de establecer un diálogo comunitario para definir de forma colectiva el valor y la gestión del patrimonio. Este espíritu es el que motivó la necesidad de publicar las recientes experiencias realizadas en BSA, identificando debilidades y fortalezas, procurando comenzar a llenar una especie de *“silencio por ausencia”* que se contrasta tanto con la importante voluntad comunitaria por la conservación; el histórico interés de los coleccionistas en el área; así como con la celeridad en que se destruye el patrimonio arqueológico tanto por los procesos de turismo y urbanización no sustentables (potenciados en las últimas décadas) como por los procesos erosivos naturales, disparados por los primeros (Borella *et al.* 2016).

Otras cuestión transversal en las experiencias de Patagonia y que nos permiten pensar la especificidad de nuestro caso son, por ejemplo, el reclamo o no de la propiedad del material arqueológico por parte de comunidades locales, o la existencia de relaciones de conflicto o cooperación entre los interesados (Cúneo 2004; Gómez Otero 2011; Guichón *et al.* 2015). En el caso de BSA el reclamo por los restos ancestrales no excluye a la comunidad local no indígena, muchos de los cuales adscriben también a la valoración de la cultura ancestral y los registros encontrados. Esta percepción de un importante grado de cooperación y empatía en las dinámicas de relaciones comunitarias es una capacidad a destacar de BSA. A diferencia de otros casos donde dominan relaciones de tensión que provocan la puesta a la defensiva particularmente de la población indígena hacia el sector científico o hacia el Estado (*e.g.* Gómez Otero *et al.* 2010) junto con un posible desinterés por parte de otros integrantes de la comunidad, en la BSA la participación de diferentes actores sociales (indígenas y no indígenas) constituye una oportunidad que favorece la existencia *de espacios de dialogo* (Guichón 2016). Concretamente esto se manifestó tanto a través de los talleres como en la capacitación docente, donde se evidenció la voluntad local de consensuar alguna forma adecuada para la conservación tanto del paisaje natural como del patrimonio cultural, así como de apoyar los reclamos de la comunidad Traunkutral y una valoración del conocimiento científico arqueológico. De tal forma, esta experiencia parece indicar que las dificultades para la conservación no están vinculadas ni a la falta de consenso ni a la falta de interés como sí puede ocurrir en otros lugares. En este sentido observamos que la principal dificultad es la obtención de políticas públicas favorables, sostenidas a largo plazo y su cumplimiento, en un contexto de fuertes poderes económicos que se concentran en la BSA en este momento (loteo para la venta de tierras frente al mar).

Todo lo mencionado, finalmente, nos lleva a concluir que nuestro rol como arqueólogos no es algo establecido ni permanente, sino que se construye de forma continua y relacional con las circunstancias particulares, locales. Este hecho precisamente, lejos de desmerecer nuestra labor, nos lleva a revalorizar los posibles aportes que podemos hacer en un contexto colaborativo para la conservación. Así, el discurso generado desde la comunidad científica puede ser utilizada a favor de la reivindicación de los derechos de las comunidades indígenas, como lo demostraron los casos de Loma de la Lata en Neuquén (Cúneo 2004) y Loma de la Torta en Chubut (Gómez Otero 2011). De tal forma la comunicación de los resultados arqueológicos obtenidos en el área de estudio integrada a la acciones realizadas a lo largo de los encuentros descriptos y a partir de solicitudes puntuales de los grupos adquiere una relevancia que va más allá de los avances académicos obtenidos, sino que invita a un ejercicio verdaderamente comprometido de la disciplina en un territorio donde los vínculos de los actores en torno al patrimonio intentan encontrar un equilibrio horizontal, aun cuando reconozcamos la dificultades estructurales existentes para ello. De este modo desde la especificidad arqueológica existe la posibilidad de intentar trascender la crítica al saber científico como hegemónico y colonialista (De Sousa Santos 2010, 2011) para realizar un aporte que apunta a la conservación y reafirmación de la diversidad cultural y sus derechos desde un lugar de colaboración, lo cual contribuye en un círculo virtuoso a la reflexión de la disciplina y su enriquecimiento desde otras cosmovisiones y perspectivas.

Para concluir nos parece necesario reflexionar que, pese a la valiosa información que aporta la descripción de cada caso concreto de Arqueología Pública, es inquietante la escasez de publicaciones sobre estos temas en Patagonia, siendo extensa la trayectoria de trabajo en la región por parte de numerosos equipos, que permite afirmar que sí se han

desarrollado diversas experiencias. Esta situación puede verse vinculada al hecho de que el trabajo comunitario sigue revistiendo un carácter complementario sin constituir un objeto de estudio en sí mismo, o bien por las limitaciones que genera el mismo ámbito académico frente a la difusión de acciones provenientes de equipos que, abocados a investigaciones de arqueología cuyo objetivos no necesariamente se enmarcan en la Arqueología Pública, intentan innovar en un marco teórico metodológico nuevo con múltiples dificultades⁵. En este escenario encontramos valioso dar a conocer las experiencias en BSA para continuar mejorando nuestra tarea a partir de compartir con colegas de otras partes y perspectivas, lo que constituye un aprendizaje que, en lo que concierne al trabajo comunitario, por su dinamismo y complejidad creemos no puede darse nunca por finalizado.

AGRADECIMIENTOS

A la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN que mediante el Programa de Apoyo al Fortalecimiento de la Ciencia y Técnica de la FACSO-UNICEN facilitó el desarrollo de estas actividades. A la Secretaria de Cultura de SAO M. Dodero, quien fuera el nexo para coordinar las acciones y facilitó la logística para el desarrollo de los Talleres. Muy especialmente

⁵ En este sentido rescatamos la propuesta de Gibbons *et al.* (1994), vinculada a lo que denominan Modo 2 de producción de conocimiento (retomada por Acosta Valdeleón y Manosalva en el 2013). Este modo 2 le da una mayor relevancia al contexto de aplicación como generador de problemas a diferencia del modo 1 donde preponderantemente la academia define la agenda científica. La transdisciplinariedad; la consideración de formas diversas y heterogéneas de organización de los grupos de investigación; una preocupación por la responsabilidad y reflexividad social y la consideración de otros actores sociales además de los académicos al momento de realizar el control de calidad, son sus características más importantes (Acosta Valdeleón y Manosalva 2013; Gibbons *et al.* 1994).

a Cristina Haedo (Comunidad TraunKutral), impulsora de estas acciones. A la profesora Roxana Roccatagliata del IFDC-SAO. Al Dr. Marcelo Cardillo y a los demás miembros del equipo de investigación con quien trabajaron sostenidamente durante todos estos años. A la comunidad de SAO-Las Grutas por la cordialidad en recibirnos y la excelente disposición de participar e involucrarse, sin ellos no tendría sentido nuestra labor. Por último a las coordinadoras del Simposio: Dras. Mariela Zabala, Mónica Montenegro y Alejandra Pupio, por abonanzar nuestro manuscrito así como facilitarnos bibliografía. A dos evaluador@s anónim@s cuyas lecturas críticas permitieron que mirásemos nuestras experiencias desde otras perspectivas.

BIBLIOGRAFIA

Acosta Valdeleón, W. y Carreño Manosalva, C. (2013). Modo 3 de producción de conocimiento: implicaciones para la universidad de hoy. *Revista Universidad de La Salle* 61: 67-87.

Bellelli, C. (2012). Arqueología y Patrimonio. Reflexiones desde la Práctica. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 16: 273-279.

Bonnin, M. (2014). Prólogo. La Arqueología Pública en Argentina. En: Fabra, M., Montenegro, M. y Zabala, M. E. (eds), *La Arqueología Pública en Argentina: Historias, Tendencias y Desafíos en la Construcción de un Campo Disciplinar*, pp 7-12. San Salvador de Jujuy: Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy EDIUNJU, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Borella, F.; M. Cardillo; F. L. Scartascini; P.G. Steffan; E. Carranza y C. M. FavierDubois. (2016). Faro San Matías 50 años después: Ocupaciones humanas durante el Holoceno Tardío (Nordpatagonia, Argentina). *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 2 (1): 62-76.

Borella, F.; Degele, P.; Steffan, P.; Guichón, R. A., Alberti, J. y Guichón Fernández, R. (2018). Hacia un proceso participativo de patrimonialización en Bahía San Antonio, Río Negro (Argentina). *Actas de la IX Jornadas de Investigación en Antropología Social "Santiago Wallace"*, en prensa.

Bórmida, M. (1964). Arqueología de la costa Nordpatagónica. *Trabajos de Prehistoria* 14: 7-108.

Cúneo, E. M. (2004). Huellas del pasado, miradas del presente: la construcción social del patrimonio arqueológico del Neuquén. *Intersecciones en Antropología* 5: 81-94.

Cúneo, E. M., Hajduk, A., Novellino, P. S. y Azar, P. F. (2016). Rescate de un cementerio de cazadores-recolectores prehispanicos: sitio Loma de la Lata1 (provincia del Neuquén, República Argentina). *Intersecciones en Antropología* 17: 315-325.

Deodat, L. S. M. (1942). Expresiones de una antigua manufactura conchífera en el golfo San Matías. *Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología* 3: 41.

De Sousa Santos, B. (2010). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de los saberes. En: *Para Descolonizar Occidente. Más allá del Pensamiento Abismal*, pp. 11-44. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo – CLACSO.

De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 54: 17-39.

Fabra, M., Montenegro, M. y Zabala, M. E. (editores) (2014). *La Arqueología Pública en Argentina: Historias, Tendencias y Desafíos en la Construcción de un Campo Disciplinar*. San Salvador de Jujuy: Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy EDIUNJU. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

- Gibbons M, Limoges C, Nowotny H, Schwartzman S, Scott P, Trow M. (1994). *La Nueva Producción del Conocimiento. La Dinámica de la Investigación en las Sociedades Contemporáneas*. Barcelona: Ediciones Pomares – Corredor SA.
- Gómez Otero, J. (2011). La importancia de rescatar los enterratorios humanos en riesgo: experiencias en el nordeste de la Provincia de Chubut. Cazadores-Recolectores del Cono Sur. *Revista de Arqueología* 5: 15-33.
- Gómez Otero, J., Moreno J. E. y evaluadores del volumen (2010). Replicas y contestaciones a las críticas de los trabajos arqueológicos del Proyecto Navidad. En: Jofré, I. C. (coord), *El Regreso de los Muertos y las Promesas del Oro. Patrimonio Arqueológico en Conflicto*. Colección Contextos Humanos, Serie Intercultura-Memoria-Patrimonio, pp. 243-252. Córdoba: UNCA, Encuentro Grupo Editor, Editorial Brujas.
- Guichón R. A. (2016). Construyendo preguntas en el camino. Comunidades originarias y científicas *Revista del Museo de Antropología* 9 (2): 27-36.
- Guichón R. A., García Laborde, P., Motti, J. M. B., Martucci, M., Casali, R., Huilinao, F., Maldonado, M., Salamanca, M., Bilde, B., Guevara, A., Gallardo Pantoja, C. G., Suarez, M. A., Salerno, M. A., Valenzuela, L. O., D'Angelo del Campo, M. D. y Palacio, P. I. (2015). Experiencias de trabajo conjunto entre investigadores y pueblos originarios. El caso de Patagonia Austral. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 17 (2): 77-92.
- Lederech J. P. (2006). *La Imaginación Moral: El Arte y el Alma de la Construcción de la Paz*. Bilbao: Editorial Bakeaz Centro Documentación para la Paz.
- Mengoni Goñalons, G. L., Figuerero Torres, M. J., Rocco, M. y San Martín, C. (2014). Historia de un lugar: un caso de diálogo y negociación en Los Antiguos, Santa Cruz, Patagonia Argentina. En: Rivolta, M. C., Montenegro M., Menezes Ferreira, L. y Natri, J. (eds), *Multivocalidad y Activaciones Patrimoniales en Arqueología: Perspectivas desde Sudamérica*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, pp 349-364. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Montenegro, M. (2014). Una experiencia de Arqueología Pública y Colaboración Intercultural en el sector septentrional de Argentina. *Arqueología Pública* 10: 26-43.
- Najmanovich, D. (2007). El desafío de la Complejidad: Redes, cartografías dinámicas y mundos implicados. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 12 (38): 71-82.
- Risler, J. y Ares, P. (2013). *Manual de Mapeo Colectivo: Recursos Cartográficos Críticos para Procesos Territoriales de Creación Colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rivolta, M. C., Montenegro M., Menezes Ferreira, L. y Natri, J. (2014). *Multivocalidad y Activaciones Patrimoniales en Arqueología: Perspectivas desde Sudamérica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Sánchez Albornoz, N. (1967). Hachas y placas de San Antonio Este (Río Negro). *Runa* 10: 455-464.
- Shackel, P. (2014). Stakeholders and community participation. En: Smith, C. (ed), *Encyclopedia of Global Archaeology*, pp. 6994-6998. Nueva York: Springer Science & Business Media.
- Wijesuriya, G. (2008). An Integrated Approach to Conservation and Management of Heritage. *Iccrom Newsletter* 34: 8.
- Zabala, M. E. y Fabra, M. (2012). Estrechando vínculos entre 'comunidades' en torno al patrimonio arqueológico. Las prácticas extensionistas desde un programa de arqueología pública. *Arqueología Pública* 6: 39-53.